

BOBALIQUIA

El lugar donde viven los sueños

autografía

Jose Luis Rodriguez Morcuende



INDICE

INTRODUCCIÓN	11
PRIMERA PARTE	13
I	17
II	21
III	27
IV	30
V	39
VI	44
VII	48
VIII	52
IX	58
X	61
XI	64
XII	69
XIII (uno y dos)	74
SEGUNDA PARTE - "RALLADURA MENTAL"	81
I. RALLADURA MENTAL	85
II. IRREMISIBLEMENTE	92
III. PARA MÍ SE QUEDA	96
IV. LLOVIENDO O LLUVIENDO	102
TERCERA PARTE - BOBALIQUIA	105
BOBALIQUIA I	109
BOBALIQUIA II	113
BOBALIQUIA III	116
BOBALIQUIA IV	120
BOBALIQUIA V	123
CUARTA PARTE	125
HEXAGÓN GRAN PARTÍCULA PIRAMIDAL	129
LA BRUJA CURUJA	134

CIENTO CUARENTA Y SIETE TRILLONES	138
DE CUATRILLONES DE SIETES	138
EL NIÑO VOLADOR	141
EL COLECCIONISTA DE PIEDRAS	147
A CÁMARA LENTA	151
EL ANIMAL FUEGO	156
EL LUNÁTICO Y SUS COSAS	160
QUINTA PARTE	167
QUE NADIE ROMPA EL AGUA	173
HAY ALGO QUE NO ENTIENDO	178
SOLO PARA MÍ	182
UNA CABEZA LLENA DE ESTRELLAS	186
SOLO CONFUSIÓN	189
SOY UNA ESTATUA	194
DIOS DIRÁ	198
SEXTA PARTE - "DISTINTAS FASES"	203
CINCO ACTOS	203
ACTO PRIMERO	207
SEGUNDO ACTO	209
ACTO TERCERO	212
CUARTO ACTO	214
QUINTO Y ÚLTIMO ACTO	215
¿DÓNDE? - (diferentes fases)	217
FASE 1	219
FASE 2	222
FASE 3	225
FASE 4	228
FASE 5	231
FASE 6	234
SOY - (uno, dos y tres)	237
UNO	239
DOS	242
TRES	245
SÉPTIMA PARTE - SUEÑOS EN LOS QUE UN DÍA VIVÍ	249
SUEÑOS EN LOS QUE UN DÍA VIVÍ	251
EPÍLOGO	277



Subo los escalones de dos en dos (como siempre) para llegar a ninguna parte (como siempre).



INTRODUCCIÓN

Mundo de mundos. Tan cercano y tan inalcanzable para según quién.

Puede que esté en una región invisible del mundo que se ve, o puede que solo viva dentro de mi mente, pero vive.

El Mundo de Bobaliquia es el lugar donde viven los sueños, las dudas, las incertidumbres, las estrellas y todo tipo de astros que andan por ahí recorriendo todo lo que la imaginación da de sí en cualquiera de sus diferentes planos.

En el Mundo de Bobaliquia se dan todo tipo de situaciones, (por muy contradictorias que puedan parecer), viven todo tipo de vidas. En el Mundo de Bobaliquia vive todo lo que mi imaginación es capaz de crear.

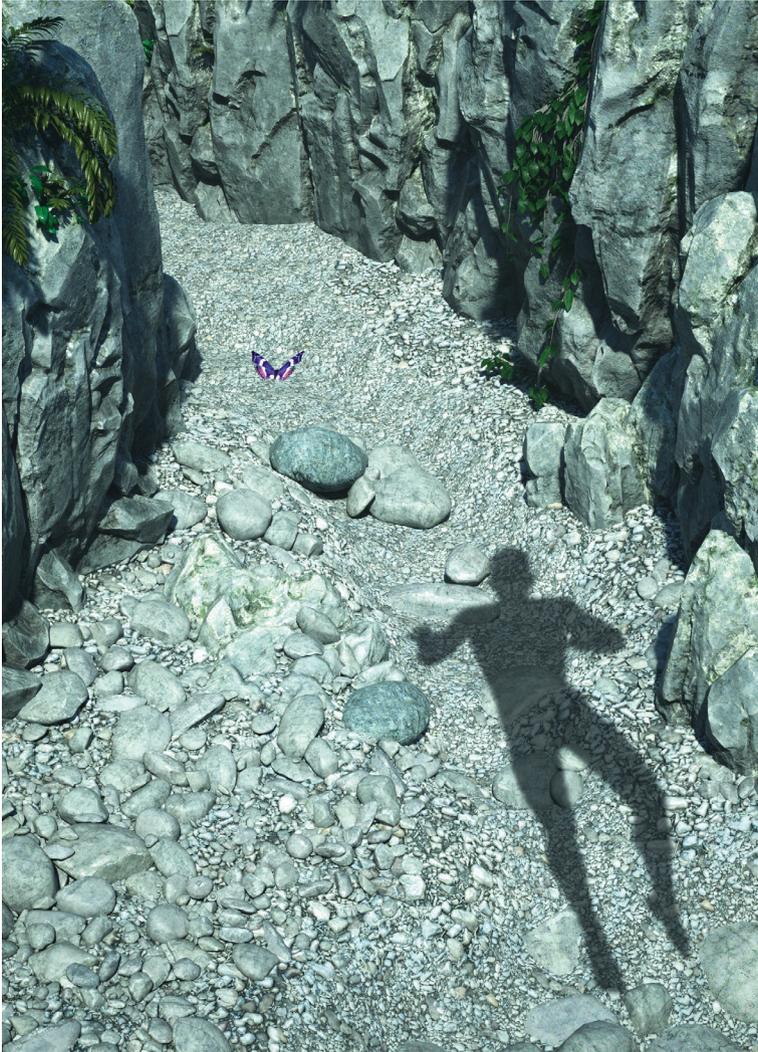
No es nada nuevo. Solo hay que querer verlo con los ojos de ver estas cosas.

Para entrar en el Mundo de Bobaliquia hay que subir la escalera que lleva a ninguna parte subiendo los escalones de dos en dos, como siempre ha sido, porque mal asunto el día que no sea...



PRIMERA PARTE





En el lecho seco del río de la vida ya no queda apenas nada.





I

En el lecho seco del río de la vida ya no queda apenas nada, solo restos de humedad sobre los que se desliza, arrastrándose, una sombra que adopta la forma de lo que hay en el suelo. Unos vándalos rompieron todo en un tiempo no muy lejano, sin piedad.

Sobre la cresta de las olas de un mar ficticio, una mariposa revolotea haciendo piruetas; solo ella sabe el motivo y solo ella sabe el objetivo de su interminable baile. Nunca para. No conoce el significado de la línea recta. Sube haciendo “eses” hasta lo más alto de una roca volante que flota en un cacho perdido de un cielo petrificado que flota sobre el agua de sal (en otro época), de dudoso contenido en otros tiempos, aunque seguramente más sano.

Todo cabe en el Mundo de Bobaliquia; todo de todo. Hasta un dibujo animado que se exhibe con perversas intenciones.

En otro tiempo de una época diferente era de otra manera que casi nadie recuerda.

Cae el dibujo desde el espacio y acierta, de lleno, a entrar en un círculo negro que, a modo de diana, le espera en el suelo,





entre el recuerdo de lo que fueron las rocas humedecidas del lecho de un río seco que ahora desemboca en un mar sin nombre. La sombra le acoge en su seno al tiempo que la mariposa, aleteando, airea, de no haber remedio, lo que pudieran llegar a ser un puñado de malas ideas de origen desconocido intentando transformarlas en algo bueno y con ello evitar la tragedia esperada debido a las malas acciones de los más descerebrados seres que habitan el único planeta que en su momento, ignorante, se prestó a darles cobijo.





...del ataque de un puño a una mano abierta en son de paz.



La sombra de la sombra me protege, al ser el único testigo del ataque de un puño a una mano abierta en son de paz. Mi mano.

Huyo del envite de la fiera a gran velocidad, derrapando en las curvas de los brazos de la galaxia espiral que alberga más de lo que soy capaz de entender, mientras dejo que mi imaginación vuele libre.

Y no me imagino.

No me imagino dando vueltas eternamente por el reino de los cielos, o por cualquier otro reino dentro de la eternidad. Ni me imagino cociéndome en una caldera por culpa de mis malas acciones, si es que las hubo. Ni puedo imaginarme desaparecido para siempre.

¡Cuánta tontería junta! Más de la cuenta.

No me imagino andando por caminos paradisíacos en una tierra perfecta... y por siempre. Siempre es siempre; no sé si quien habla de ello se ha dado cuenta de lo que eso significa, si sabe lo que quiere decir ser eterno.

En el Mundo de Bobaliquia hay un recipiente en el que se puede entrar y ser mezclado con otras especies. No sé bien para qué ni cuál es el resultado, pero se hace.

En el Mundo de Bobaliquia hay muchas cosas que ni los bobaliquios saben de ellas, pero que son imprescindibles para que sus mentes funcionen sin necesidad de dar más vueltas de lo debido a nada que no sea oportuno para no perder el tiempo, ni energía, en cosas inútiles.



II

Doy la vuelta a una carta y sale un anuncio. Hasta ahí llegan las cosas en los mundos que viven alrededor del Mundo de Bobaliquia. Hasta ahí llega la imbecilidad humana.

Los bobaliquios son otra cosa, y yo soy el que más empeño pone para ser el primero entre los bobaliquios porque para eso soy el más bobo, según dicen los bobos.

Hago magia. Atravieso un cristal.

Hago magia. Me meto dentro de una moneda para ver qué se siente siendo lo más codiciado.

Hago magia. Entre las ranuras de una madera introduzco la bolita del mundo y la agito para que se mezcle lo que tiene, a ver si se arregla.

Y digo: – Un, dos, tres. El final del truco está a punto de aparecer. Pudiera ser.

Pudiera ser que sea lo que veo allí, a lo lejos, en medio del océano, donde las nubes están descargando para rellenar el mar con agua buena. Entre ellas y yo, en un lateral, hay un monte verde que esconde uno de los secretos mejor guardados, probablemente.

Probablemente sea la respuesta a todo lo que allí viva, pero no hay manera de saberlo porque los secretos, secretos son.

Es un misterioso monte verde que cambia de color con las estaciones. Nadie transita sus caminos, aunque una hilera de luces alumbran sus veredas cuando es de noche. De día, el Sol.

Y llegué a un lugar sobre el mundo en el que, al caminar, la sensación era como hacerlo sobre la espesura de las copas de los árboles. Hierba dura y mullida.

Solo el ruido que desde hace tiempo me perseguía seguía a mi lado, y el sonido de mi respiración. Todo lo demás era silencio.

Y el viento con distintas intensidades.

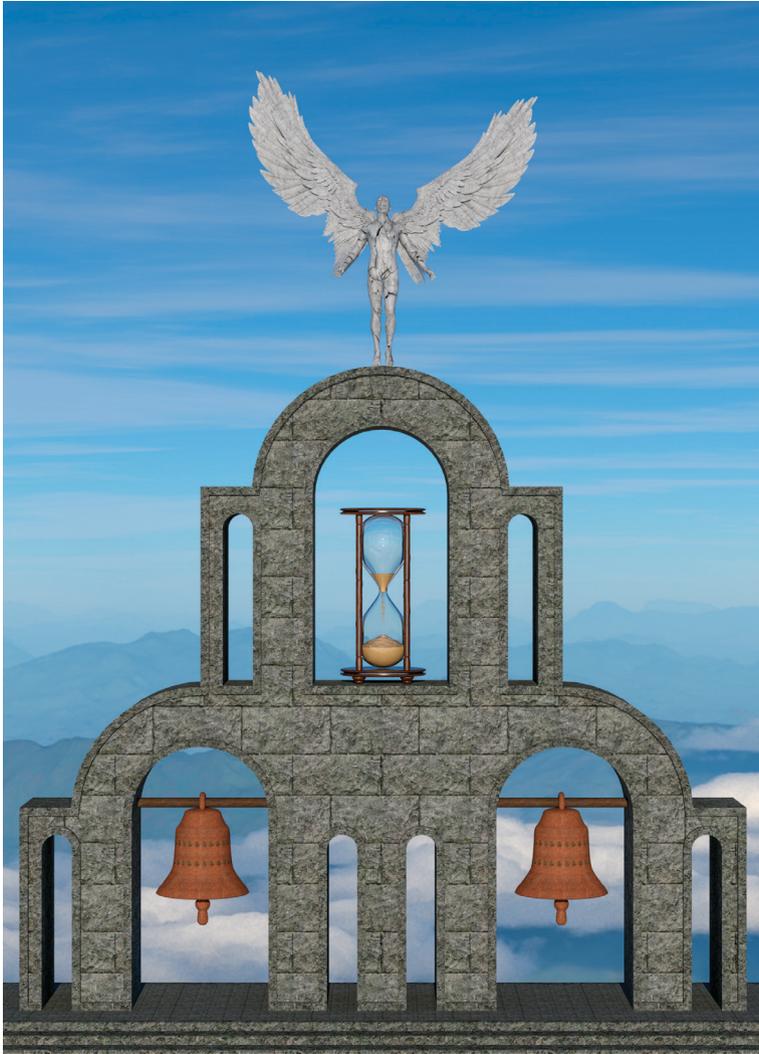
Las nubes, abajo.

Y allí empezó a caer la tarde, mi hora mágica, cuando mejor estoy. Pero hoy no.

¿Qué había pasado en mi vida? ¿Qué había fallado? ¿Qué es lo que hice mal? Debe ser que algo me falte. Alegría. Conformismo... Paciencia.

Doblan las campanas como reclamo de los fantasmas que flotan en el ambiente, al tiempo que el reloj de la torre, donde vive el guardián del mundo, da la hora.

¿La hora de qué?



*Doblan las campanas como reclamo a los fantasmas que
flotan en el ambiente.*

Las puertas cerradas, las ventanas cerradas, los balcones llenos de flores de plástico que dan la sensación de una falsa vida. Y los ojos abiertos como platos, buscando en la oscuridad.

Una nube sobre la cima del monte verde abre una ventana; doy un salto y me vuelo por ella. Sobrevuelo el tapiz cuadriculado que allí abajo adorna el mundo.

Grandes extensiones de campos de maíz con frondosos bosques al fondo, y un murmullo generalizado que me saca de una especie de letargo temporal, algo que normalmente me gusta, pero que ahora, por causas que desconozco, se había convertido en algo perjudicial para mi salud mental.

Quejas, lamentos, suspiros con un ronroneo al fondo. Cruce de palabras dentro de poco olvidadas y... el sonido de las olas, el azul del cielo, el verde de las montañas. La vida.

Hago magia. Atravieso un cristal y agito la bolita del mundo, para que se mezcle lo que tiene.

Tres rayos del Sol atraviesan el cielo y una tupida capa de nubes, entre azules y blancos, protegen el suelo de cualquier posible mal proveniente de los mundos exteriores (?).

Un nuevo capítulo se cierra aprovechando que un cerebro blanco y puro, con algún trocillo de gris, reina en el cielo azul de un día improductivo. Uno más entre tantos.